

trabanlo mas intimo de los coraçones. Estos, aunque poseídos del asombro, sentian en si vn jubilo, y alegría extravagante; con que fortalecidos en su vocacion, y propósitos anhélavan à mas gloriosos empeños. Tres bueltas dió la fogosa carroça à aquel venturoso sitio, y se desapareció.

Quedaron atonitos, y confusos, y quando dió lugar la admiracion, conferian entre si de aquella vision las maravillas, y fatigavan sus discursos por desentrañar sus misteriosos secretos. Vnos discurrían de su Pastor la vigilancia por las impaciencias de su amor en tan breve ausencia. Otros la valentia de su ardiente zelo, à favor de la ley Evangelica; pues como à otro Elias zelador acerrimo de la antigua Ley, le señalava Dios los mismos gages, como à Caudillo de esta heroica empresa. Otros la seguridad de su doctrina, y enseñanza, deducida de este mismo principio; pues como Elias fué Doctor, y Maestro de el Pueblo de Israel, à cuya direccion debió sus aciertos la fe, y en cuyo ardiente zelo halló castigos, y escarmientos la idolatra perfidia: así Francisco era en la Ley de Gracia Maestro, à quien destinó la providencia, en siglo tan perdido, para que enseñasse el camino de la perfeccion; guiando à su eminencia por las sendas mas seguras de los preceptos, y consejos Evangelicos; siendo vn bolcan, que despedía rayos, y arrojava incendios contra los pecados. Consolabanse todos mucho, con que si vn Discipulo, que vió à Elias en la gloria de semejante triunfo, quedó interesado en la participacion de su elevado espíritu: ellos, que todos eran testigos de el triunfo de su Maestro, à quien tan tiernamente amavan, no avian de ser menos dichosos; y mas quando se ha-

llavan con prendas tan ciertas de este favor en la inflamacion amorosa, que sentian arder sus coraçones.

Acabó San Francisco su predicacion en la Cathedral, y bolvióse à regilstrar su humilde rebaño. Hallóse con la estrañeza de la vision passada tan gozoso; como confuso; pero el Santo, que sabia la causa los confirmó en su gozo, y deslizo la confusion. Descubriólos los secretos mas intimos de su pecho à cada vno, los senos mas escondidos de sus conciencias: confortólos en los deseos, y propósitos, que tenían de adelantar, se en las virtudes à costa de mortificaciones, y trabajos. Dióles mas individuales noticias de los progresos maravillosos, que avia de hazer en los futuros tiempos aquella corta Familia en el servicio de las almas, y que verian en su tiempo parte de estas maravillas; y de otras cosas, que les fueron de mucha consolacion, y aliento. Quedaron todos pasmados de la eminencia de aquel espíritu, à quien Dios favorecía con la prerogativa de el conocimiento de sus interiores; siendo cada qual testigo de esta verdad con la propia experiencia, y al passo de el gran concepto, que hizieron de su santidad, por este portento, creció en ellos la fe, el respeto, y la veneracion, que necessita para lograr su enseñanza el que ha de ser



Maestro de espíritu.

CAPITULO XXXIX.

*Para salir de la estrechez de Riga-
torto negocio el Santo con el Abad,
y Monges de el Glorioso San Benito,
que le diessen para su vivienda el
sitio, y Hermita de Por-
ciuncula.*

Muchos fueron los que por este tiempo atraídos de la fragancia de tan preciosos vnguentos de virtudes, como practicava esta pobre Familia, corrían ansiosos, y desalados à la sequela de tan santo Instituto, pero aunque fueron muchos, los que pidieron el Habito, no fueron admitidos entonces, por ser, como queda dicho, tan corta la vivienda, que no daba lugar à mas habitadores, con que fué preciso entretenerlos con esperanças, siendo esta dilacion toque de la fineza, y firmeza de su vocacion. Ansioso San Francisco de abrir passo à los progresos de su Orden, habló à los compañeros vn dia en esta forma: Hijos míos, ya os he dicho otras vezes, como el Señor por su infinita piedad fue servido de revelarme, que esta nuestra Familia ha de ser muy dilatada, y que han de salir de ella obreros, que cultiven la viña de la Iglesia, y planten de nuevo su Santa Fe en las Regiones mas remotas de el mundo. Vemos ya en parte executado el cumplimiento de estas promesas en tantos hombres, como movidos de inspiraciones santas buscan nuestra compañía. No puedo admitirlos, porque la cortedad del sitio, en que vivimos, no es capaz de mas moradores. Tenemos ya necesidad precisa de buscar morada mas capaz; no

Parte I.

solo para admitir mayor numero de compañeros, sino para tener conveniente oportunidad para los exercicios de nuestra vida. Necesitamos de vna Iglesia, donde se pueda celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, rezarse el Oficio Divino; y donde, si alguno de nosotros fallare, le podamos dar decente sepultura. Estoy, pues, en animo de que pongamos diligencia en solicitar de los bienhechores forma de tener habitacion competente: no nos debe encoger, ni embarazar nuestra estrecha pobreza, para que esperemos el remedio de nuestra necesidad, q̄ tiene derecho de acrecer dora à la piedad de los poderosos; pero es necesario poner de nuestra parte los medios, sin recurrir à milagros: Cuestenos la solitud, y la molestia de pedir, pues es el sudor, y la vergüenza la moneda corriente con que traginan los pobres; y lo demás fiera tener vna fe perezoza, y vna confianza sin alientos; pues vna, y otra se vivifican con el calor de las obras, y sin estas, vna, y otra se ponen en cercania peli-grosa con el vicio. Yo tomaré el trabajo de pedir al Señor Obispo, nos de algun lugar, donde podamos conmodamente vivir; y si acaso no tuviere posibilidad de hazernos esta gracia, recurriré à los Venerables Monges Benitos, en cuya piedad, y benevolencia espero ha de tener bué efecto mi suplica. Aguardo solo para mi determinacion vuestro parecer, y fio los aciertos de vuestras Oraciones. Agrado à todos el arbitrio, y se ofrecieron con rendimiento à poner de su parte la diligencia posible, para que tuviesse buen efecto la pretençon. Es muy de notar, que siendo el Patriarca Glorioso de tan claro entendimiento en lo natural, y en lo sobrenatural tan ilus-

K 2

tra

trado de luzes del Cielo; jamás tomó resolución alguna perteneciente al bien comun de su Orden, que no la consultasse, y confitíse primero con sus Discipulos. Cautivava sus entendimientos con la fuerza de sus razones; ganava las voluntades con el dulce hechizo de sus agrados; hazia el negocio con gusto de todos; y quedava para con ellos en credito subidísimo de discreto, prudente, docil, y humilde.

Con el consejo y aprobacion de los suyos, se fue el siguiente día à la presencia del Obispo, à quien manifestó sus deseos, con discreta, y concisa ponderacion de la necesidad, y con humildes instancias le hizo la suplica. Quedó con la peticion el Obispo muy mortificado, porque le era muy devoto, y no se hallava con posibilidad de dar cumplimiento à sus deseos. Respondióle con agrado, que no tenia sitio alguno suyo, que pudiese enagenar; pero que propondría su peticion en el Cabildo, haciendo todos los buenos oficios de agente de su causa. Así lo hizo, pero no tuvo efecto: porque negocio, en que son muchos los interesados, y son necesarios los votos para la gracia, se ajustan con mucha dificultad, ó no se ajustan. Despedido del Obispo, y de la Iglesia, se fue al Monasterio de Monjes Benitos, habló al Padre Abad, à quien con humildad le propuso su pretension. Hallóle muy favorable, y convocada su Comunidad, de comun consentimiento de todos, le señalaron para habitacion suya, y de sus compañeros la Hermita de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula; que pocos años antes avia reparado à mucha costa de sudores, y fatigas. Esta generosa liberalidad de los Padres Benitos tuvo para con el Serafico Patriarca muchas circunstancias, que subies-

cimiento. Templo de MARIA Santísima, à quien vengó de las injurias de el tiempo el zelo, y sollicitud, que puso en su reparo, y culto. Taller, donde el Supremo Artífice de la Santidad labró su coraçon, y le desbastó de las afecciones humanas, para que fuesse Templo vivo de su Divina gracia, y Trono animado de su grandeza: porque aqui fue, donde concibió aquel espíritu Apostólico, que participó à los suyos, y donde favoreció de la Reyna de los Angeles Madre de misericordias escuchó sus alabanzas entonadas de la suave armonia de Celestiales voces. Erase de singular consuelo ver, que la primera casa, que adquirió su Religion se la negoció la misma, que es el caudal de la Santa Pobreza, y que hasta con el diminutivo de Porciuncula traia en el nombre recomendacion para su agrado. Ayudavanse estas complacencias con otras no menos gustosa al ver, que los Padres Benitos no enagenaron de sí el derecho de propiedad, y dominios; sino que le dieron solo el uso con condicion, que si su nuevo Orden se multiplicasse en Conventos, se entendiesse, que este de Porciuncula avia de gozar siempre como Cabeça la antelacion, y primacia. Vino en ello el Santo con mucho gusto: tomóle la bendicion postrado à sus pies con humildad; y dióle las gracias por sí, y por todos de tan gran beneficio.

Partió de el Monasterio à la Hermita, y halló en ella vn devoto Sacerdote, que por devocion especial, que tenia à la Santa Imagen cuidava de el asseo, y limpieza de su casa. Hablóle Francisco con reverencia, y tal sumision, como dexó encargada à sus Hijos, por el sumo aprecio de la Dignidad del Sacerdocio. Dióle cuenta, como la Religiosa piedad del Padre Abad, con el consentimiento de su Comunidad. Venerable le

CAPITULO XXXX.

Aquella noche se le aparecen Christo Señor nuestro, y su Madre Santísima, y le dan la possession de la Hermita en presencia de muchos Cortesanos de el Cielo. Arbitrio ingenioso, que invento el Santo para mostrarse agraciado à la exclarecida Religion de San Benito, y la generosa porfia con esta se mostró mas benefica.

LAS impacencias de vn ardi-
diente deseo, ni permiten dilacion, ni habén contener sus ansias, si ven cercano su bien, y anhelan con presuroso buelo à su possession. Aquella mesma noche, que el Sacerdote le cedió cortesano la Hermita, se quedó en ella à dar gracias al Señor, que con tanta suavidad, y eficacia avia allanado las dificultades de esta empresa. Puesto en Oracion le pedia con fervorosas instancias, que le dignasse su Magestad de disponer su coraçon, y el de los suyos con el riego de su Divina gracia, para que en aquel Templo fuesse adorado, servido, y amado, con la pureza, y culto debido à su soberania. En esta Oracion estava en los silencios mudos de la media noche, quando vió, que el Templo se bañó de luzes, y resplandores, y que en vn Trono Magestuoso venia Christo Señor nuestro, y su benditísima Madre con multitud admirable de Celestiales Cortesanos; y en fin reducida à las estrechezas de aquella Hermita la grandeza de el Cielo. Ocupavan sus oidos musicos concertos; sus ojos inenables bellezas, y todas sus potencias la admiracion. Quedó vn gran rato, con esta maravilla, poseído de vn reverencial asombro;



y mas humillado, quanto mas favorecido. Pero reconociendo el agrado, y benignidad, con que le miravan Christo Señor nuestro, y su Madre Purissima, le restituyó el amor los alientos, que le embargó el temor, y la humildad. O Señor, dixo, que dignacion es esta vuestra tan estupenda, que así quereis honrar con vuestra Divina presencia, y la de vuestra Madre, y mi Señora esta humilde Casa? mas, ó como se descubre mi ignorancia en mi admiracion, y en mi pregunta; pues el ser casa pobre es contragrada al honor de vuestra Madre, son relevantes titulos, que os executan por esta fineza. Entonces Christo le dixo: Francisco, yo, y mi dilectissima Madre hemos venido à santificar con nuestra presencia este lugar, que es todo de nuestro agrado, y à que tu, y tus hijos recibais esta Iglesia, y Casa por Esposa, haciendo felizes estos desposorios con bendiciones de dulçura. Y dicho esto se desparció toda la gloria, en que el siervo de Dios estava absorto. Quedó como otro Jacob asombrado, y favorecido, pero con muchas ventajas en el favor, y en el asombro, lo que và de tocar dormido desta verdad las sombras, à registrar desperto el resplandor misterioso de sus luzes.

Apenas amaneció, quando partió à dar aviso à los suyos, para que cargando con las pobres alhajas, que tenían en Rigartorto viniesen à tomar posesion de la Hermita de Porciuncula. Quando los tuvo presentes à todos, les dió noticia de todos los sucesos, y lances, que passaron con el Obispo, con el Cabildo, Monges Benitos, y el devoto Sacerdote; para que comparadas las dificultades, que ya tocavan vencidas fuesse mas cumplido su gozo, y mas fervoroso su hazimientto de gracias. Ponderóles mucho la santidad de aquel sitio: encar-

góles el respeto, y reverencia, con que debian portarle en vn Templo, donde Dios tenia puesto con especial dignacion suya el propiciatorio, la audiencia, y trono de su grandeza, para hazer mercedes con benignidad, oír suplicas con agrado, atendiendo con especial misericordia las voces de la necesidad.

Ponderóles mucho la generosa piedad, y Religiosa galanteria con que el Abad del Monte Subasio, y sus Monges avian ofrecido la Hermita, para que hazendose todos cargo del beneficio se esmerasen con esfuerzos en el agradecimiento. Para que este se perpetuasse, y no le pudiesse jamás obscurecer el olvido, arbitró, que todos los años se les diese à los Monges vn feudo, en que desempeñada su obligacion, y renunciando el dominio sin ofender los fueros de pobres, se mostrassen agradecidos. El arbitrio fue ofrecer vn canastillo de pezes cogido en el vezino Rio Afsis, de que llevaban mucha abundancia sus corrientes. No es esta la vez primera, que las aguas, y los pezes fueron tesoreros del tributo, quando se quiere dar por obligada à pagarle la pobreza Apostolica. Que no ingeniarà vn pobre por evitar la infamia de ingrato, si de la misma penuria sabe hazer caudal para quedar ayroso! Recibian este feudo los Monges con singular agrado, haziendo devocion propria el ageno agradecimiento, tanto mas estimable, quanto tenia el tributo de mas voluntario. Pero no consentia su generosidad ser vencida de los esfuerzos de vn pobre, admitian los pececillos, no como censo, sino como regalo, y hallava su liberalidad puerta abierta para vn nuevo beneficio, dando en retorno vna cantara de azyete, con visos de amigable correspondencia. Con esta nueva deuda crecia la obligacion en los pobres, cessando en

la pobreza; como parte mas flaca, sin mas desempeño, que el de su reconocimiento humilde. De esto solo se daban los Monges por contentos, no por pagados, renunciando en todo el derecho de acreedores, por el glorioso titulo de benéficos. Andar de apuesta, sobre excederse el beneficio, y la gratitud, hermosa contienda, y pocas vezes vista en el teatro de el mundo, en que por la mayor parte la beneficencia se quexa ofendida de las infamias de la ingratitud.

Pocos años despues viniendo à España el Serafico Patriarca, deseoso de fundar en Santiago de Galicia, se valió para el cumplimiento de su deseo del Padre Abad de San Payo, tambien de la esclarecida Familia de San Benito. Refirióle el Santo la caridad que le avia hecho en Afsis el Abad de Subasio, y pidióle sitio capaz para fundar Convento en los Valles llamados de Dios, y del Infierno, pertenecientes à la jurisdiccion de su Monasterio. Concedióle el Abad con benevolencia su suplica, y destajó por condicion, que en reconocimiento del beneficio, y en proteccion de que el derecho de propiedad, quedava en él, y en su Monasterio, ofreciese todos los años vn canastillo de pezes, como se hazia en Afsis. Admitió el siervo de Dios la condicion tan conforme al genio de su gratitud, y al Instituto de su pobreza. Hizose este contrato con escritura publica, obligandose el Santo por titulo de fidelidad, no pudiendo por el de justicia, à su cumplimiento: y firmó de su mano, y letra dicha escritura. Guardóse este instrumento en el Monasterio de San Martin de Compostela, hasta que passando por alli el Señor Felipe Segundo, de gloriosa memoria, en el viage, que hizo à Inglaterra, la vió, y veneró, y se la pidió al Abad, para colocarla, como

lo hizo despues en el Real Convento de San Lorenzo de el Escorial. Estas, y otras finezas debe, y confiesa con grato rendimiento la Religion Seráfica à la del Gran Padre San Benito. Dióle esta suceso à aquella, que fueron terreno fértil de prodigiosos frutos: hermosos penfiles de sus primeras flores. A flores, y frutos tienen accion los dueños del terreno; pero como de los propios suyos, y que cultivó su propia industria, tienen tan incomparable abundancia; sin hazer prenda de los que no les tienen esta costa, dan el suelo de gracia contentandose con la gloria, de que en tierra suya gozasse San Francisco fecundidad tan hermosa.

Esta pequeña Hermita de Porciuncula fue el primer Templo, y Convento de los Religiosos Menores, que aseguraron la maravilla de sus creces en la humildad profunda de sus principios. Esta fue la cantera, donde se cortaron tantas piedras, que labradas, y pulidas con la escoda de la mortificacion, y doctrina Evangelica, sirvieron no solo al reparo, sino tambien à la hermosura de la Vniversal Iglesia. Este fue el taller, donde se formaron tantos Santos. Estatuas, que consagró la Divina Providencia à la admiracion, al exemplo, y à la inmortalidad. Esta fue la escuela, donde el estudio continuo de la imitacion de Christo graduó tan Ilustres Doctores, y Maestros, como son los que en las dilatadas esferas de ambos mundos hizieron, que se oyessen de la Fè las alentadas voces. Esta fue la plaza de armas, donde se criaron tan esforzados guerreros, que pelcando las batallas de Dios, y defendiendo su causa rubricaron con la sangre de sus venas las infalibles verdades de la Fè, y llenaron la Iglesia de palmas, y trofeos. De estos humildes principios nacieron progressos tan portentosos, efme-

randose la humildad en folicitar despacios; y empenandose la Omnipotencia en levantarla al trono de la gloria. De estas poquedades tuvo origen la grandeza, que oy llena de admiraciones el mundo, porque su hazedor, que afianço su maquina inmensa sobre las vasas de la nada, quiso hazer de su poder este nuevo, y vistoso alarde. El amor, y temura, con que el Santo Patriarca atendió siem-

pre à este felicissimo sitio, no cabe en la ponderacion. Quiso que siempre se conservasse en el estado, que le halló estrecho, y pobre, pero el frequente concurso de toda Italia, que por devocion le visita, y la muy numerosa Familia de Religiosos, que en el moran, dispensaron, aun en vida de el Santo, en que creciesse à un punto mas capaz la fabrica.



LIBRO SEGUNDO.

DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL GLORIOSO PATRIARCA

S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

De la forma de vida regular que estableció en Porciuncula, y de algunos hombres insignes que admitió à su Orden.



OZOSO el Serafico San Francisco en la nueva habitacion de Porciuncula, y asegurado en la proteccion de MARIA Santissima, trató de proseguir con nuevos alientos el curso feliz de sus empresas. Viendo que el sitio era para la vivienda capaz, y mas desahogado, que el de Rigortó, permitió, que sus Discipulos en el ambito de la Hermita formassen vnas pequeñas celdas, que con mas propiedad llamarémos humildes, y ruficas cabañas, en cuya fabrica defatendió la necesidad los preceptos de el arte. Señalóles con orden mas distinto los exercicios, en que se avian de ocupar, singularmente aquellos que pertenecen al buen regimen de vna Comunidad, en cuyo concierto armonioso consiste la mayor parte, si ya no el todo de su perfeccion. Valióse de la piedad de los bienhechores, para adquirir con sus limosnas Breviarios, en que pagar las Horas

Canonicas, segun las Rubricas de el Romano, como lo tenia mandado en su Regla. Instruyólos en todas las ceremonias, y Ritos, que distinguen el Estado Religioso del Secular, y encargóles mucho su precisa Observancia, como lustre que son, y vistoso adorno de las virtudes Religiosas. Quien por menudas las omite, ó como à impertinentes las desprecia, quita à la vida Monastica, y Religiosa la mejor porcion de su hermosura. Pelos son, los que forman en el rostro las cejas, y pestanas, y tan menudos, y cortos, que merecen el diminutivo de pelitos; pero si estos faltassen, aunque todo el resto de las facciones fuesse perfectissimo, quedaria abominable, y feo; porque como la hermosura no sea otra cosa, que vna simetria, y proporcion de las facciones todas, y en esta proporcion tienen su parte cejas, y pestanas; con sola la falta de esta menudencia queda desmentida, y deshecha la hermosura, y sobra mucho para la fealdad. La razon de esto es,